

Una Tesis Sobre América

por Sebastián Salazar Bondy

Separadamente, pero de manera simultánea, el pensamiento joven de América se ha dado, de un tiempo a hoy, a la ardiente tarea de responder al interrogante que plantea el ser mismo de este ámbito llamado también Nuevo Mundo. Son diversas y hasta contradictorias las vías que utiliza cada ensayista para aprehender dicha esencia, y así como se distinguen en los resultados de la indagación conclusiones que difieren radicalmente, es fácil advertir, en el proceso de la reflexión y en las intuiciones que lo acompañan, coincidencias que proclaman que se está en camino de descubrir una verdad neta y definitiva. En cualquier caso, todos estos esfuerzos denuncian que nos preocupa, fundamentalmente un tema: nosotros mismos, nuestro sentido y nuestro destino. Por H. A. Murena, autor de "El Pecado Original de América" (Sur, Buenos Aires, 1954), tengo una especial simpatía, la cual proviene, no sólo de una amistad cultivada con naturalidad y franqueza durante algún tiempo, sino también por la valentía de su posición ante la cultura y la vida. Murena es un escritor joven, combativo y tenaz, hosco a veces, siempre directo y apasionado, virtudes que le han valido más de un encono y, asimismo, más de un merecido éxito. Su preocupación por los problemas que plantea este libro data de antiguo y aquí está expuesta a través de variados pretextos. Pienso que se trata de una obra que irritará a algunos y pondrá a otros, consecuentemente, en una senda de meditación sobre el gran enigma americano.

El libro se inicia con una novedosa reconsideración de la obra de Edgar Allan Poe. Para Murena, la verdadera palabra que el autor de "Historias Extraordinarias" lanzó sobre Europa es la del desterrado que quiere destruir, aniquilar la historia, o sea, el espíritu del que fuera, al ser traído al nuevo continente, expulsado. "Es el primer azote — dice Murena de Poe — con que el alma europea, después de su viaje a América, refluye sobre sí misma, para minar y romper la vieja residencia". Esta clave explica la influencia del poeta norteamericano sobre Baudelaire y todos los que lo suceden en su mismo ánimo nihilista. De ahí que Poe se convierta en símbolo del parricidio espiritual, es decir, del medio de que se vale el hombre americano para abrir paso a la existencia propia de América. Variados aspectos de la literatura latinoamericana le sirven a Murena para aplicar este esquema a nuestra particular situación, que también hace funcionar en hechos, ideas y realidades sociales y políticas de nuestro actual acontecer. A golpe victorioso, como desbrozando una maleza, el escritor argentino arriba a un aserto vibrante: "Debemos encontrar y aceptar esta realidad, abandonar la espera, caer en la tierra del tiempo y hacernos en ella con nuestro espíritu", porque "América es una nueva tentativa del hombre para vencer el silencio mundial".

Sugestivo y grave es el ensayo titulado "El acoso de la soledad" en el que investiga la esencia del arte nacional. Demoledora resulta su argumentación contra el nacionalismo artístico que atribuye exclusivamente a los temas el fundamento, la sustancia, de la creación nacional. Es el sentimiento lo que determina el carácter singular de una obra de arte, esa suerte de temple que transmuta cualquier objeto y lo incorpora al alma del artista y, por ende, al alma de su pueblo. El movimiento "martinierrista", Jorge Luis Borges, el tango y otros fenómenos literarios y culturales argentinos son vistos, inmediatamente, bajo esta luz y revisados con severidad y equilibrio. No menos importantes son los ensayos sobre Horacio Quiroga, cuyo ostracismo selvático ve como un síntoma de su instinto de redimir de horror la tierra para el hombre, para el espíritu, y sobre Roberto Arlt, a quien considera testimonio de la "ilegalidad vital" del americano que, con la búsqueda del sufrimiento y el dolor, intenta penosamente superar. El artículo sobre Ezequiel Martínez Estrada ("La lección de los desposeídos") es brillante. Luego de relatar la terrible experiencia de un joven de cualquier país de este continente en su búsqueda de la cultura, afirma Murena impetuosamente: "los americanos somos los parias del mundo, como la hez de la tierra, somos los más miserables entre los miserables, somos unos desposeídos. Somos unos desposeídos porque lo hemos dejado todo cuando nos vinimos de Europa o de Asia, y lo dejamos todo porque dejamos la historia". Tenemos pues, el vicio de los desposeídos de la cultura, y contra ese vicio se levantó Martínez Estrada aceptando pleno interés y venciendo. Pleno de interés se ofrece el análisis de la obra y la actitud de Florencio Sánchez ("La pugna contra el silencio") donde se ocupa del conflicto entre lenguaje coloquial y lenguaje culto — conflicto tan evidente en la Argentina—, y donde descubre que la elección del primero por aquel dramaturgo consiste, ante todo, en un "estilo de silencio", el cual rompe la incomunicación que la falta de un lenguaje ha impuesto al hombre americano.

Al final del libro está el trabajo que da nombre al volumen. Primero Murena estudia el mundo del americano. ¿Por qué estamos acá?, nos interrogamos, y la respuesta es siempre la que dicta un sentimiento culpable: "el sentimiento de que nacer o vivir en América significa estar gravado por un segundo pecado original". Las interpretaciones económica y social de este fenómeno son desechadas por el autor porque "pretenden cerrar el paso a Dios en el mundo". Para él, la clave ra-

dica en la epulsión del espíritu, de la historia, de que fué objeto el hombre que vino — y que viene — a este ámbito, y que permutó el alma por el bien material. Psiquis—título de la segunda parte del ensayo — repara en dos arquetipos americanos; el del que "hubiera preferido no nacer en estas tierras" y el del que, fanatizado, se hunde en la "barbarie" y en ella se complace. Ciegos ambos, con el estigma pecaminoso los dos, constituyen un par de órdenes vivientes del material en que se ha encarnado el drama. Por último, Murena expone las potencialidades que se reservan en esta situación. Ante todo se trata de una "tarea de fe", o sea de "un esfuerzo por comprender esa mala disposición en las causas que la han originado". La teoría de la transobjetividad del hombre americano, que consiste en la idea de que el mundo ha perdido materialidad en él, es sostenida aquí con largueza de raciocinio y abundancia de argumentos. Arte, política, ciencia, relaciones humanas, religión, son vistas tras ese lente y examinadas a vista y penetrantemente. Todo conducido a probar que para la conciencia objetiva la reiteración del pecado original ha significado tener que ir más lejos de las estructuras que ella misma se había forjado como interpretación de Dios, vale decir, "ir otra vez en busca de Dios para darle un nombre".

Una tensión de acuerdos y desacuerdos, de simpatías y diferencias, me ha llevado premiosamente a través de las páginas de este libro, pero debo confesar, como elogio para su autor, que en todo instante las ideas que contiene han suscitado en mí, como al conjuro de una lumbré plena, otras que son su eco o su respuesta. Libro sin duda polémico y, por ello, propuesto hacia la verdad, "El pecado original de América" merece la atención de todos aquellos a quienes preocupa el designio de estas latitudes que tenemos, ignoramos y amamos.